



FEDERACION DE COFRADIAS
HUESCAR

II- PREGON DEL
COSTALERO/A
HORQUILLERO/A

A CARGO DE:

D. FERNANDO J. ARGÜELLES CASTILLO

** COMENTARISTA DE LA CADENA SER.
DEL PROGRAMA "GRANADA COFRADE"

HUÉSCAR, 28 DE FEBRERO DE 1.997

IGLESIA DE SANTA MARIA.

ORGANIZA: COFRADÍA DE LA SOLEDAD

Buenas noches:

Federación de Cofradías de Huéscar, Presidentes y Juntas de Gobierno de Hermandades de Pasión y de Gloria, horquilleros, horquilleras, costaleros y costaleras de nuestra Semana Santa y público en general simpatizante del movimiento cofrade oscense. MUCHAS GRACIAS por haber acudido a este SEGUNDO PREGÓN DEL HORQUILLERO Y COSTALERO.

Vuestra presencia en este acto es testimonio de una valoración y estima hacia este movimiento cofrade que protagoniza de una forma especial la juventud oscense dentro de cada Cuerpo o Cuadrilla encargada de conducir sobre sus hombros los distintos misterios de la pasión en nuestras salidas procesionales, teniendo muy presente que "LAS IMÁGENES NO TIENEN VALOR EN SÍ MISMAS SINO QUE ESTÁN PARA AYUDAR A DIOS EN SU DESEO DE SER CONOCIDO POR EL HOMBRE. así nos lo dice muy recientemente D. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, en una de sus tertulias cofrades con las Hermandades Sevillanas, añadiendo que "LAS IMÁGENES FACILITAN EL ENCUENTRO ENTRE LA CRIATURA Y EL CREADOR" y reconociendo que LA RELIGIOSIDAD POPULAR ES UNA BUENA PARTE DE LA VIDA DEL PUEBLO (Boletín nº 20 de la Hermandad de las Cigarreras).

En esta segunda edición me ha correspondido la alegría y el honor de presentaros a vosotros, horquilleros y costaleros al pregonero de este año.

Aquí se encuentra entre nosotros compartiendo su juventud y sus fuertes inquietudes cofrades, **Fernando José Argüelles Castillo**, con sus veinticuatro años de edad.

El, cursó sus estudios de E.G.B., BUP y COU en los Escolapios y, en la actualidad, se encuentra terminando Derecho en la Universidad de Granada, aparte de sus estudios de Arte Dramático y Solfeo.

Nuestro amigo Argüelles es una persona muy entendida en estos temas y, sobre todo, en lo que a la Semana Santa de Granada se refiere, se honra en ser Vicesecretario de la Hermandad Granadina de Nuestro Señor de la Resurrección y Santa María del Triunfo ocupando actualmente la Dirección de la Emisora Municipal de Peligros, siendo miembro del equipo del programa radiofónico "GRANADA COFRADE", conducido por Jorge Martínez, en la Cadena SER.

Nuestro pregonero, desde el primer momento, ha considerado un alto honor el que se le encomiende este pregón.

Fernando, pese a su evidente juventud, ha escrito y pronunciado el pregón del Costalero de Granada en 1.992; ha presentado el cartel "PASCUA DE RESURRECCIÓN" de Granada en 1.993; ha presentado el pregón del costalero de Granada en 1.993, ha presentado el PREGÓN DEL COSTALERO de la ciudad de la Alhambra y pronunciado el PREGÓN DE RESURRECCIÓN de Granada y el PREGÓN DE SEMANA SANTA de Almuñecar en 1.994; en 1.995 pregona la Semana Santa de Diezma y vuelve a presentar el PREGÓN DEL COSTALERO en Granada.

También, en Diciembre de 1.994 realizó el programa de radio de mayor duración de Andalucía, llegando a cincuenta horas ininterrumpidas de emisión, superándose al año siguiente en donde alcanza las setenta y cinco horas teniendo actualmente en proyecto el conseguir el récord de llegar a las cien horas ininterrumpidas de programa radiofónico. todo ello ha supuesto poseer los suficientes méritos como para que se le concediera el galardón de "POPULARÍSIMO 95" en su pueblo natal de Peligros.

Cuenta también con numerosas publicaciones en el periódico IDEAL, en la Revista del Patronato Provincial de Turismo sobre Semana Santa, en revistas cofrades de Granada como "RESURRECCIÓN Y TRIUNFO", "ROSARIO", "RESURREXIT", "CONCHA", "EL COFRADE" Y "PIEDAD", esta última de Almuñecar, y , en la actualidad, prepara un libro sobre la SEMANA SANTA DE GRANADA" cuya publicación es inminente.

Amigo FERNANDO JOSÉ ARGÜELLES, tu experiencia y profesionalidad en estos campos me obligan a la brevedad pasándote este micrófono que ha de servir para pregonar nuestra Semana Santa, para pregonar a este puñado de jóvenes horquilleros y costaleros, el sentido cristiano de la Semana Mayor y el sentido cristiano de nuestros desfiles procesionales en los que ellos son protagonistas de excepción.

Esta ciudad granadina de Huéscar que en otros tiempos perteneció a la diócesis de Toledo se enorgullece de contar en esta noche con tu presencia haciendo de pregonero mayor del horquillero y del costalero

Argüelles, te invito a que ocupes la tribuna del pregón, en nombre de la Federación de Cofradías y en el mío propio.

Gracias por todo.

FERNANDO J. ARGÜELLES

PREGÓN DEL COSTALERO

DE LA

SEMANA SANTA

DE

HUÉSCAR (GRANADA)

AÑO 1.997

PREGONERO:

FERNANDO J. ARGÜELLES

SEÑOR:

Fabuloso Capataz. Ya has igualado a tus hombres y los tienes colocados en las trabajaderas, bajo la Semana Santa de Huéscar.

Ya estás dispuesto a llamar para que tus costaleros, el pueblo escogido de tu tierra eterna, tensos sus músculos, bien dispuestas las fuerzas y bien fajado el corazón, levanten poco a poco, a pulso, sin verse siquiera, el "PASO DE TU PASIÓN".

Ya has dado, Señor, el segundo martillazo y con gesto de inmensa elegancia me ofreces a mi, indigno Pregonero tuyo, el LLAMAOR, para que dé el tercer y definitivo golpe.

Pero antes me vas a permitir, que con el corazón abierto y la boca seca, con los ojos clavados en los ojos del Cristo de la Expiración, con mis manos temblorosas agarrado a las hermosas manos abiertas de la Virgen de los Dolores, y mis rodillas hincadas en esta tierra bendita, eleve a Ti una oración, que quiere ser sencilla, como es sencilla y honda la mirada perdida en el cielo del Cristo de la Flagelación.

Una oración que va a llegar a tus pies y va a brotar en ellos como brotan los azahares blancos en las lágrimas transparentes de la Virgen de la Soledad, Esperanza inmensa para dicha del cielo y Piedad dolorosa de Huéscar.

Una oración por los hombres y mujeres que harán que Cristo y su bendita Madre anden con pies humanos. Una oración por los que sacrifican horas en ensayos, por los que guardan fuerzas, por los que cada día, de cada semana, de cada mes del año, aguardan entre ilusiones y silencios la llegada del preciado momento en el que serán costaleros.

Y el Pregonero, levantando el faldón de estos folios, grita:

HUÉSCAR, ponte que voy a llamar.

A esta es y al cielo con todos.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE COFRADÍAS DE HUÉSCAR, ESTIMADAS REPRESENTACIONES ECLESIAL Y MUNICIPAL; HERMANOS MAYORES DE LAS HERMANDADES OSCENSES; COFRADES; AMIGOS; Y SOBRE TODO CAPATACES Y COSTALEROS DE NUESTRA SEMANA SANTA.

Con vuestra venia y besando el PORTA PAZ del Museo de Santa María.

¿Habrá momento más emocionante que aquél en que el capataz alza la mano y con voz recia de " A ESTA ES " golpea el llamaor y el paso comienza a moverse? Cerrad los ojos unos momentos e imagina-

ros en las puertas de Santa María la Mayor, la Ermita de la Soledad o la Iglesia de Santiago esperando que la procesión salga a la calle. La Cruz de Guía alzada, los primeros penitentes, el guión, más nazarenos y de repente se hace un silencio espeso, hondo, impresionante; un silencio que tiene cuerpo y volumen, peso y medida, que se podría hasta amasar y darle figura.

Han callado las voces, los ruidos, las risas. En la penumbra, entre el marco de la puerta, se recorta el paso. Un escalofrío nos sacude a todos entre la emoción y la plegaria, nos inmoviliza, nos pone en tensión. Momento de expectación y espera atenta. Momento único. Solo se oyen secas, nerviosas y rápidas las voces del capataz acompañadas de las pisadas rítmicas de los costaleros. Todos los ojos están pendientes y clavados en el mismo lugar, los corazones parados. Sin verlas el capataz siente esas miradas entre sí. Sabe que la apretada muchedumbre que hay junto a la puerta están esperando, con una expectación ansiosa y al mismo tiempo confiada, que se produzca el milagro. Y el milagro vuelve a producirse.

Pensad por un minuto la abigarrada compleja situación de ese capataz que saca su paso a la calle. ¡Qué mezcla más grande de sentimientos y emociones encontrados tiene que tener! Por un lado orgullo, gozo, satisfacción, alegría, y por otro, el temor nacido de una conciencia clara de la tremenda responsabilidad.

Imaginaros ahora el alma sencilla, abierta y franca del costalero que va debajo. De uno cualquiera: de Antonio, Miguel, Jose, Tere, María José, Macarena... un hijo o hija cualquiera del pueblo de Huéscar. Imaginároslo en ese momento de la primera vez que carga sobre si el divino peso de Cristo o de su bendita Madre. Imaginároslo sabiendo que de su esfuerzo y movimientos puede acaso depender el milagro de la salida.

Seguid imaginando, y pensar que ese capataz o ese costalero supieran que aquella su primera salida fuera a ser también la última; que no le sería dada en la vida otra oportunidad más; que se trataba de un momento único, irrepetible, que el milagro se lo jugaba de una vez por todas, a cara o cruz, ahora o nunca.

Pues bien, esa expectación por fuera, y esos mismos sentimientos por dentro son los que, salvando las distancias, creo yo percibir en estos momentos. Hoy esta Colegiata es la calle o la plaza donde todos esperáis ansiosos e impacientes se abran de par en par las puertas de la Semana Santa. Y este pregonero es el capataz, o mejor, el costalero que en ocasión única, por primera y última vez al mismo tiempo, va a intentar sacar de la penumbra íntima y recóndita del templo de su alma, con la ayuda de Dios y no sobre sus hombros sino sobre su corazón, el paso maravilloso de sus mas puros afectos cofrades.

Así que ya sabéis cuales son los sentimientos del Pregonero. Y es que quien os habla, como el capataz o costalero amigo, siente combatido en estos momentos su espíritu por una constelación de encontradas emociones entre las que claramente destacan la gratitud, el gozo y la responsabilidad.

Gratitud, en primer lugar a las personas organizadoras de este Pregón que tuvieron a bien nombrarme capataz de la palabra. Gratitud a mi compañero del Diario IDEAL José Licerán que con tan gratificantes palabras me ha presentado.

Gracias a quienes me han animado y ayudado a conocer vuestra Semana Santa. Desde mis compañeros de la Cadena SER hasta las personas que me han hablado de vuestras hermandades, me han enseñado videos de vuestras procesiones y sobre todo, me han hecho enamorarme de esta tierra. Y como no, gratitud a todos ustedes que esta noche comparten conmigo este adelanto de nuestra Semana Mayor.

Gratitud, y gozo por otro lado. Mentiría si ocultara la alegría, la satisfacción y el hondo contento interior que esta solemnísimas ocasión de hablaros me depara. Pero inmediatamente al lado de este gozo el temor, el miedo de no acertar con mis palabras. De hacer que roce, incluso, alguna flor del paso de mis frases. Excusad pues a este capataz si en esta difícil salida alguna flor se

quiebra o algún varal tropieza. Porque, a la vez, no hay nada más fácil ni tan difícil como pregonar al costalero, costalera, horquillero y horquillera, en definitiva y para abreviar siempre: pregonar al costalero.

Ese es mi cometido esta noche andaluza. Hablar del costalero, contaros a todos la labor anónima, callada pero importante, de los hombres y mujeres que soportan el peso de nuestras imágenes durante las estaciones penitenciales. Y a la vez hablaros a vosotros, costaleros, para en nombre de todos los que vivimos la Semana Santa deciros cuanto menos: gracias.

Porque vosotros, jóvenes y menos jóvenes, hombres y también mujeres, habéis conseguido ser el impulso que necesitaba nuestra Semana Santa. Habéis dado un aire nuevo a las Hermandades, consiguiendo que las procesiones tengan, sobre todo, vida. Una vida intensa que arranca desde vuestras zapatillas, zapatos negros o pies calzados y que abarca hasta lo alto del último varal, la flor más escondida o lo más alto de la cruz de Cristo.

Mirad, me confieso: nunca he sido costalero. O mejor dicho, solo fui una vez, en 1.992, cuando pregoné al costalero granadino desde el populoso barrio del Zaidín y después de ese momento, solo he vivido algunas experiencias metiéndome en las

parihuelas: ha sido en ensayos de los costaleros de mi hermandad, llevando al granadino Cristo del Rescate en Santo Vía Crucis y siendo horquillero de la capitana Virgen gloriosa del Rosario en octubres marineros. Además hace pocos días fui un casi-capataz, cuando durante una entrevista que le hacía a los costaleros de la Aurora para el programa "Granada Cofrade" de la Cadena SER el capataz me cedió el martillo.

Pero, a pesar de ello, siempre he reconocido el trabajo del costalero. Siempre tuve bien claro que si hoy nosotros seguimos disfrutando y sufriendo la Semana Santa, ha sido gracias al empeño que un día, no lejano, pusieron un grupo de hermanos al meterse bajo sus queridas imágenes y sacarlas a la calle, quitándole problemas insalvables a las hermandades.

Siempre me he comprometido con el mundo del costalero, ya sea con faja, costal o traje. Y lo he defendido a capa y espada en juntas de gobierno, medios de comunicación o pregones. He comprendido su trabajo callado, lleno de amor y de entrega, sacrificado, y a la vez, gratificante. Y me he emocionado viéndolos salir de debajo del paso envueltos en el sudor del esfuerzo; y me he abrazado con ellos en ese momento terrible y feliz para el cofrade en el que la procesión regresa a su templo; y he sonreído, cuando he visto a niños que casi no pueden tirar ni de su cuerpo, cargar con sus botijos de agua. Esos niños que luego, ya de vuelta a sus casas, le dicen a sus madres:

**Madre, quiero ser costalero,
costalero de faja ancha,
alpargata y sentimiento.**

**Madre, quiero ser costalero,
meterme en las parihuelas,
y echar rodillas al suelo.**

**Madre, quiero ser costalero,
y llevarlos con cariño,
muy despacio y con esmero.**

**Que yo, (que yo), quiero ser costalero,
y con mis andaluces hombros
subirlos a Huéscar del cielo.**

Subirlos a Huéscar del cielo. Pero no subirlos de una manera cualquiera, sino con la maestría, arte y buen hacer que vosotros sabéis. Con ese mimo, cuidado, esmero, fuerza y valentía que vosotros ponéis en cada chicotá.

Bienaventurados seáis costaleros de alpargata y faja ancha, porque de vosotros será el reino de las trabajaderas.

Bienaventurados seáis costaleros que sacrificáis horas para meteros bajo el paso en ensayo de noche a noche, porque de vosotros será el arte del buen andar.

Bienaventurados seáis costaleros que sabéis bien a quién lleváis sobre los hombros, porque vosotros si que abriréis las puertas de los cielos.

Bienaventurados seáis costaleros por ser la esperanza de nuestras cofradías.

Bienaventurados seáis costaleros. Porque por vosotros y vuestra labor es preciso crear una nueva bienaventuranza, la bienaventuranza cofrade de los que todo lo dan por sus imágenes.

Estos días estoy analizando la historia más reciente de las cofradías para un libro que estoy escribiendo. Y en esa historia veo como llega un momento en que nuestra Semana Santa atraviesa una crisis. La sociedad cambia, la fe parece ir quedando en un segundo plano, y las hermandades cada vez tienen que hacer mayores gastos para poder salir. Dentro del libro contable de la cofradía, junto al coste en flores, cera o bandas musicales, cada vez tiene mayor importancia el gasto en contratar a las cuadrillas de costaleros. Era uno de los mayores problemas para las cofradías. Además aparecían nuevas modas como las de "bailar" los pasos.

Las exigencias de los costaleros-asalariados de entonces se agudizaban en el momento de la salida o en la misma procesión. A veces se negaban a

sacar los pasos, no comparecían a la hora prevista o en medio del recorrido se negaban a continuar si no se les aumentaba el jornal. Tres soluciones tienen las hermandades ante este preocupante problema: ponerles ruedas a los pasos, seguir contratando a estos jornaleros de la trabajadera o no salir en procesión. Va a haber de todo.

Pero de repente, como si hubiera cobrado un milagro, el hermano cofrade decide arrimar el hombro y cargar sobre sí el divino peso de sus queridas imágenes. Mientras tanto muchas hermandades habían optado por incorporar ruedas a sus pasos. Aún aquí, como en muchos otros lugares incluida mi Granada, se conservan algunos pasos sobre ruedas. Pero, que quieren que les diga, para mí con ruedas la Semana Santa pierde. A mí me gustan los pasos llevados por costaleros u horquilleros, en definitiva, por hermanos de la cofradía.

Porque no es igual divisar a lo lejos un palio sobre ruedas, que verlo acercarse con su peculiar vaivén, con su mecida cortita, con sus bambalinas alegrando la pena de María; con sus doce varaes quejándose por el dolor que custodian. Con sus flores salpicando de perfume cada esquina en cualquier levantá.

Cómo va a ser igual verla pasar a ELLA quietecita sobre ruedas que verla andar con toda la belleza

que arrastra. Y es que el paso hay que verlo venir de lejos, apreciar el trabajo de los que van debajo, cargando sobre sus hombros el peso y haciendo que todo ande con los racheos de sus pies.

Que bien se llevan los pasos andando sobre los pies.

Qué bonita va mi Virgen
acompañando el vaivén.

Que bien que llevan los pasos
los caminantes de fe,
que ensayan noche tras noche
y por las tardes también.

Que bien levantan los pasos
a grito de "A ESTA ES",
y se van con Ellos al cielo
sin que se caiga un clavel.

Que bien se llevan los pasos,
andando sobre los pies,
con las medidas cortitas
y acompañado vaivén.

Que bien se llevan los pasos
andando sobre tus pies.

(Si), porque todo esto es gracias a ti, costalero. Bien sabes tu el trabajo que cuesta: ensayos, robar tiempo de mil ocupaciones, el esfuerzo y el cansancio de la salida, los pies doloridos, los nervios.... son tantas cosas. Pero, merece la pena. Tu bien sabes que merece la pena.

Hace unos días me acerqué al granadino barrio del Realejo y como aparcar el coche por allí es toda una odisea, había estacionado en el Paseo del Salón. Cuando volví en busca del coche, bajaba yo pensando precisamente en las cuartillas en blanco de este Pregón que me esperaban al llegar a casa.

Al pasar por la Plaza de Santo Domingo me detuve unos minutos a ver el ensayo de los costaleros del Rosario: qué ilusión más grande tenían, que esperanza más enorme en todos ellos, unidos como auténticos hermanos con el deseo de la llegada de su Miércoles Santo. Los acompañé una marcha y seguí mi camino.

NO había andado mucho, y al llegar a Puerta Real me encontré otra cuadrilla ensayando. Me acerco al capataz y le pregunto a qué hermandad pertenecen: me contesta "A LA CAÑILLA", y con una sonrisa de orgullo, sintiendo que había puesto en sus labios el nombre de su amor más deseado añadió "LA MEJOR" y antes de dejarme que le dijera más nada gritó "VENGA DE FRENTE VALIENTES" y su gente abrió calle Plaza de la Mariana arriba.

Os digo la verdad, yo iba la mar de contento hacia el coche por la Carrera la Virgen. Sintiendo esa felicidad que los cofrades tenemos cuando sabemos que vamos de frente, que vamos por el buen camino. Y con esos pensamientos pasé por delante de mi Virgen de las Angustias, y lo cierto es que tuve otro pensamiento más que el pedirle por nuestra Semana Santa, por que nos ayude a mantener viva, cada vez más, esta tradición que llegando primavera nos embarga.

Que nos ayude a comprender la vida en hermandad, y a vivirla durante todo el año, le pedí por los costaleros, porque todas las hermandades tengan sus cuerpos de costaleros; porque se les de el trato adecuado a los jóvenes que más arriman el hombro. Porque no haya problemas, ni enfrentamientos, ni disgustos. Y, reconozcámoslo, le pedí también por mi, para que me diera las fuerzas en la chicotá de este Pregón.

Esa fuerza que vosotros costaleros tenéis a raudales, porque decidme, ¿No es cierto que cuando volvéis de regreso después de toda la procesión y los miráis a Ellos desaparece todo el cansancio y los malos momentos? ¿No es cierto que si Ellos, cuando ya están de vuelta entrando en su templo, os pidieran que los sacarais otra vez, que los llevarais con vosotros de nuevo a la calle, los cargarais una vez más sobre vuestros maltrechos hombros?.

Yo sin túnicas ni sedas,
solo amor y devociones,
sin más toalla que el rezo
para secar mis sudores.

Voy con sudores muy fuertes,
y sequita la garganta,
pero aprieto los riñones
porque me gusta llevarla.

Y no preocupa el peso,
porque me sobra bravura,
que si Ella me lo pide
yo la subo hasta la luna.

Y no me quejo yo ahora
por tanta fuerza y sudores
porque encima de mis hombros
sale llorando por Huéscar
el primor de los primores.

Os estaba contando como aquella noche, preludeo de primaveras, yo iba en busca de mi coche cuando me paré a hablar con la Virgen de las Angustias después de haberme cruzado con dos cuadrillas de costaleros. Al llegar a donde tenía aparcado el coche me encontré con otra cuadrilla más.

Eran los costaleros de los Escolapios. Con su costal apretado en la cabeza, su faja bien puesta, y el radio cassette sobre el paso con una cinta de marchas procesionales. ¡ Qué lástima que no hubiera andado por allí cerca la Agrupación Musical de la Soledad para con sus deliciosos acordes marcarles aún mejor el ritmo!.

Cuando estaba viéndolos se acercó a saludarme un antiguo compañero, que estaba allí ensayando con su cuadrilla. Le pregunté cómo iban los ensayos y como andaban de gente este año; me respondió: *"Este año vamos mu'bien. Hemos repetido casi todos los de años anteriores, y claro después de tantas salidas estamos conjuntaos al máximo"*. Y tras un breve silencio me dijo: *"A los que no les gusta esto, no saben lo que se pierden"*.

Ciertamente no saben lo que se pierden. Por eso vosotros que lo sabéis, buen cuidado tenéis que poner en no perder la ilusión. Esa ilusión que os lleva a meteros bajo el paso en los ensayos que sean necesarios; que os hace llenaros de nervios el día de la salida. Esa bendita ilusión cargada de fe que os hace ser una piña con el solo cometido de glorificar más a Cristo y a su Madre.

**Con faja de mis amores
y alpargatas de mil vientos,
voy recorriendo las calles
cargado de sentimiento.**

**Con una Madre que arriba,
es fuerza, paz y consuelo,
voy por tus calles estrechas
con mi andar de costalero.**

**Con un Padre que está vivo,
y que se alza al cielo,
tan cerca que lo presiento,
tan cerca, (tan cerca), que no lo veo.**

**Con muchas noches de ensayo,
con muchos fríos de invierno,
aguardo mi madrugada
en la que Huéscar es un templo.**

**Y voy aguardando ese día,
de nerviosismos y anhelos
en el que echarme a la calle,
siendo yo tu costalero.**

Me decía una vez un amigo mío, que cada año se pone faja y alpargata y metido bajo la trabajadera saca a su Virgen por las calles de mi Granada, que: *"Debajo del paso lo que se necesita es corazón y luego ganas; y si se tiene fuerza mejor"*. Pero lo primero de todo, es corazón. Y yo

sé que si a la gente de este pueblo le sobra algo, es corazón.

Por eso ánimo costaleros, seguid ensayando, seguid siendo portadores de lo más grande que existe. Seguid, hermandades, preocupándoos de vuestros costaleros y horquilleros. Y vosotras, cofradías que aún os queda algún paso sobre ruedas, haced todo lo que en vuestras manos esté porque los jóvenes los carguen sobre sus hombros en esa penitencia tan humana y tan divina que realiza el costalero.

Esos costaleros, que llevando a María, emularán a aquellos ángeles divinos que la subieron en cuerpo y alma a los cielos. Y es que, de verdad yo creo, que una levanta es la verdadera ascensión de María. Y al vivirla, todos nos quedaremos sin saber si somos nosotros los que subimos al cielo, o es el cielo el que baja a nosotros. Y así, al verla a Ella no nos quedará otro remedio que exclamar: ¡Qué buen jardinero tuvo que ser Dios para sembrarte en el vergel de tu paso!.

La ascensión a unos cielos glorificados para el cofrade. Unos cielos que una vez al año, a la vuelta del comienzo de cada primavera, se bajan hasta nuestra tierra. Descienden, con sus tropas de ángeles, atardeceres, lunas llenas y suspiros. Esos días en los que lo mejor es salir y vivir nuestra fe más cristiana. Porque aquí, en Andalucía, no nos andamos con discursos teologales, aquí Dios tiene nombre y madre: Jesús y María.

Por eso marchémonos por las calles a ver a Dios andar gracias a sus costaleros. Adelantemos esta noche las hojas del calendario y emprendamos una chicotá larga, la primera chicotá de la Semana Santa Oscense 1.997. Con el Cristo de la Guía en alto, señalándonos el camino de su Pasión y de las penas de su Madre, echémonos a la calle.

Porque en cuanto que salgamos a las puertas un mar de palmas se nos vendrá encima. Y la chiquillería revolucionada, en un griterío alegre y festivo, volverán a repetir el famoso pasaje evangélico en el que el pueblo de Jerusalén recibe a Cristo con gritos de "HOSANNA". Hosanna el Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que ya estamos otra vez metidos en una nueva Semana Santa. Que ya se están haciendo el aire caricia, la luz color inigualable, las calles caminos de penitencia, las torres nazarenos silenciosos y la voz de toda Huéscar cadencia y compás de esa gran saeta unánime por todos entonada, que canta y a la vez llora, la Pasión cruenta de Cristo Nuestro Señor y los Dolores Santísimos de su Bendita Madre.

Que la Plaza Mayor le está anunciando a sus calles vecinas que preparen todo para recibir a Cristo y a María. Para celebrar su más típico ritual del "PASO".

Que ya tus Hermandades, Huéscar, se disponen a ponerse en marcha, a atravesar tu costado convertido en calles con la lanza de sus cirios. Que ya llegó tu Mesías, dispuesto a tomar Santa Cena. Por

eso manda rápidamente a Alodía y Nunilón a prepararle la mesa antes de que sea tarde, y la tarde sea noche y Él se retire a orar bajo cualquier olivo.

Ya debes Huéscar haber acudido presurosa a tus campos a recoger tallos de romero en flor para alfombrar el paso de la Oración en el Huerto, que es llevado por horquilleras. Mujeres, que mostrando fuerza y a la vez belleza llevan muy despacito el paso, como temiendo entretener a Cristo en su conversación con el ángel, temblorosas que en cualquier momento, al doblar cualquier esquina, aparezca una cohorte romana y lo prendan. A pasito lento, toas por igual, mirándolo de reojo de vez en cuando, aunque sin atreverse a clavar su mirada en Él, porque mirarlo a los ojos sería enredarse en un par de suspiros y poemas, perderse en ese mar de sentimientos que encierran sus pupilas. Y mientras lo mecen, le rezan, diciéndole que lo quieren, y que sus besos no son como los de ese Judas traidor que está a punto de aparecer.

Y digo si aparece..... Porque cogerán a Cristo cautivo, llevándolo maniatado como a un ladrón. Será conducido hasta Poncio Pilatos para dictarle sentencia. Pero avisado en sueños del error que cometía, tuvo que mandar a un sayón hasta Fuenca-liente para que le trajera agua con la que lavarse las manos.

Van a condenar a Cristo a morir en la cruz. Pero aún antes del llegar al Gólgota, va a ser humillado y maltratado. Lo atarán a una columna y con

fuerte látigo azotarán sus espaldas. Así también lo verás tu Huéscar la noche del Jueves Santo.

¡Qué dolor más grande tuvo que atravesar entonces María! Cómo poder consolarla. Cómo poder quitarle las penas.... y Dolores. Si al ver su cara nuestro corazón siente alivio; si al estar en su presencia, nuestras tristezas desaparecen. Si Ella es guapa, si Ella es bonita, si al verla tenemos que mirar con Ella al cielo para darle gracias a Dios por seguir teniéndola entre nosotros. ¡ Qué buen artista tuvo que ser quién te tallara, Dolores !. Con una mano hecha por Salzillo y otra copiada por Lozano. Con esas lágrimas que por tu cara resbalan, produciéndote el eterno puchero que hay en tu rostro.

Con esas lágrimas llenas de poemas, Virgen de los Dolores, yo te hago mil versos, que son espinas de una rosa que llevo metida muy dentro de mi alma. Que son palabras que no pueden salir y luego se desbocan para ir a tu encuentro. Que son saetas que no puedo cantar, pero que desde el balcón de mi corazón

**se van volando contigo,
sin llegar a ser paloma.
Ay, que por Dios yo te lo pido,
deja que sea tu alma,
palomar de mis suspiros.**

Pero pronto unos soldados que harán a Cristo costalero. Ahí tiene su cruz. Ahí están los dos maderos atravesados que tendrá que cargar a sus espaldas. Con la cruz al hombro, Nazareno de nuestras culpas, saldrá a la calle desde la iglesia de Santiago Apóstol. Él si que fue un buen costalero. Abrazando su cruz, que es nuestra vida. Arrastrando el pesado madero camino del Gólgota de nuestra salvación.

Entre verdes olivos y almendros vio llegar Huéscar a su Nazareno descalzo. Y quiso hacerle unas zapatillas de trenza y esparto bordadas con hilos de oro en silencio. Y a su Madre, Esperanza nuestra, quiso darle otras de nácar y piedras preciosas, pero Ella, bondadosa donde las haya, humilde entre las humildes, buena entre los sencillos y desprendía entre los generosos, se las regaló al cielo y desde entonces le puso sol a Andalucía.

**Ay, Madre quién pudiera,
vestirse de Esperanza,
como la primavera.**

Esperanza, en ese momento en el que parece no quedarle fuerzas siquiera para acariciar entre los dedos el pañuelo de finos encajes que sostiene. En ese momento en el que ve delante caminar a Jesús con la cruz al hombro y llora viendo a su Hijo costalero.

**Por las calles de Huéscar, Nazareno,
caminas al Calvario, y callada
es tu angustia temblando enamorada,
de salvación tu sueño tan sincero.**

**Tu corazón de amor se encuentra lleno,
y tu frente aparece ensangrentada,
de espinas se ha sentido coronada,
mientras el viento despeina tu cabello.**

**Déjame ser costalero, pues siento
todo el dolor que llevas Tu por dentro
¡ déjame compartir contigo la cruz !**

**Y limpiar de pecados esta vida
tan vacía, triste y dolorida
que espera ser bañada con Tu luz.**

Y tras caer al suelo tres veces, llega Cristo al lugar de su muerte. Al punto donde será crucificado, donde con su entrega de vida, será nuestro perdón ante el Padre. Ha llegado la hora. Y hombres en rigurosa penitencia lo portarán descalzos. Tal vez los costaleros más directos de Cristo, los que no tienen maderas, trabajaderas, oros, platas, ni flores por medio. Rozándolo, tocándolo, sintiendo su Perdón cerca. Tan cerca que si a Cristo le quedara tan solo un suspiro de vida en su corazón, ellos lo sentirían. Pero Cristo ha muerto en silencio.

Entonces si que atravesó María su Mayor Dolor. Apretando las manos junto a su pecho de Encarnación divina, llorando amargamente mientras recorre esa Huéscar, convertida en un cachito de cielo. Llevada por personas que quieren estar cerca de Ella. Que, si fuera necesario, hasta le harían una corona para recoger su llanto.

**En esa Huéscar del cielo
niños chiquitos jugando,
quieren hacer a la Virgen
una corona de llantos.
Piden lágrimas al viento,
piden fragancia a los campos,
y le han pedido a la aurora
reflejos de luz dorados,
y al oscuro firmamento
seis luceros abrasados,
y a la Colegiata un suspiro,
y a las Patronas un milagro:
que las lágrimas del viento
se vuelvan plata en sus manos
pa'cincelarle a la Virgen
una corona de llanto
y ceñirla en su cabeza
la noche del Martes Santo.**

Silencio, por Dios, que Cristo perdona. Que se apaguen todas las luces, que se callen todas las trompetas, que esta noche no ha de oírse ni murmullos. Que solo las oraciones del Santo Rosario arañen el silencio. Por favor, mucho

silencio. Llevad a Cristo despacito, que va muerto por amor.

Pero el silencio se rompe con el desgarró de unas manos y unos pies atravesados por afilados clavos. Elevan la cruz de Cristo, y queda fijada en el monte de su paso. Qué desconsuelo tendrían entonces María, la Magdalena, San Juan y los Apóstoles viendo morir tanto Consuelo. Es la cruz, que es sombra para alumbrarnos, sacrificio para inundarnos de gozo, martirio para abrirnos la gloria y dolor para colmarnos de alegría. La cruz a la que está Cristo cogido. La cruz en la que expira el Cristo del Consuelo, para que allí tengamos nuestra salvación.

**¿Por qué Consuelo, por qué,
tuviste que ser clavado
en esa cruz de madera
por la que Tu me has salvado?**

**¿Por qué te dimos vinagre,
por qué llegó aquel soldado
que con su afilada lanza
atravesó tu costado?**

**¿Por qué Cristo mío, por qué,
por qué Tu te has marchado,
por qué tienes que estar muerto
por culpa de mis pecados?.**

Y cuanto amor no habría en sus venas, que con tan solo caer unas gotas de su sangre al suelo ya nacieron flores al pie de la cruz. Flores que se enredan al madero y que quieren llegar hasta los mismos pies del Cristo de la Expiración.

Flores, que se convierten en su mejor sudario, inundando el aire con sus aromas a primavera recién estrenada. Flores que crecen por los campos con la ilusión y el sueño de que llegue el día en el que sean puestas en lo alto de un paso. Flores que le hacen guiños al sol, como diciéndole "¡ESTA ES LA MÍA!". Y se abren con la esperanza de ser cortadas y luego puestas, por cuidadosas manos, junto a María o enredándose a los pies del Cristo de la Expiración. Yo, os lo aseguro, hasta he llegado a oír como decía una flor entreabierta:

Si no me van a cortar,
para ponerme a su vera,
ni me enredaré por su cruz,
ni lo veré a El tan cerca,
si no pasaré por Huéscar,
ni veré la luna llena,
florecer para que quiero,
si voy a morir de pena.

Todo está consumado. Cristo expira. Y para corroborar su muerte le atravesarán el costado con una lanza. Más tarde lo bajarán de la cruz y su Madre, Piedad de amargura inmensa, lo cogerá entere los brazos, mirándolo con ese dolor que no logra empobrecer sus ojos, sino que los hace más hermosos todavía.

La Piedad y Cristo, que dentro de unos minutos va a ser arrancado de los brazos de su Madre. Pero dejadme pensar, queridos cofrades, que fue en esos brazos de su Madre donde le llegó la rigidez de la muerte y no en la cruz; que su espalda tomó la exacta medida del regazo de la Virgen; que sus manos adoptaron la postura que el brazo de María selló en ellas; y su cabeza, tiene la inclinación suficiente para soportar el apretón, mejilla con mejilla, de la Madre que lo recoge con angustia. Llegó la rigidez de la muerte, si, mientras la Piedad lo tenía consigo, y Cristo quedó tallado en la muerte por su propia Madre, igual que Ella lo había tallado en sus entrañas cuando lo gestó carne de su carne.

Pero aunque Huéscar no quiere causarle más dolor a María, llega el terrible momento en que tienen que quitarle al Hijo de los brazos para conducirlo al Santo Sepulcro. Y la Virgen se queda sola, tremendamente sola. La Soledad, una Madre que entrelaza sus manos para hacerse fuerte ante el dolor que le rompe el alma. Aunque este año, estará un poquito menos sola, porque, al fin, va a estar con sus costaleros y costaleras.

**Después de verte Soledad,
todo es posible en la tierra,
que el sol se queme en tu rostro,
que la luna se estremezca,
que la noche se haga rocío
y el invierno primavera.**

**Después de verte Soledad,
todo es posible en la tierra,
que se disuelvan contigo
mis llantos y mis tristezas,
y todo el dolor del mundo
se haga alegría inmensa,
y hasta florezcan los campos
con tu divina presencia.**

**Después de verte Soledad,
en tu hermosura perfecta,
yo te digo Madre mía
que todo es posible en la tierra.**

¿Todo? Todo, no.

**Todo menos otro rostro,
y otra mujer de pureza,**

**todo menos otra lágrima,
y otro perfil de azucena,
y otro profundo misterio,
y otra dulzura tan buena,
y otra mirada constante,
y otra sonrisa pequeña,
y otros dolores inmensos,
y otro sagrario de pena,
y otro sollozo escondido,
otra criatura que tenga
la belleza tan sencilla
que Dios quiso que tuviera
la Virgen de la Soledad
en los cielos y aquí en Huéscar.**

Y mientras, Cristo es conducido a su Sepulcro. Es entonces cuando el cofrade que ha venido soñando durante todo un año con su Semana Santa comienza a sentir la nostalgia de que todo se acaba, que todo vuelve a finalizar hasta el año que viene. Y por eso quiere aprovechar cada momento y cada minuto.

Y tu, horquillero del Santo Sepulcro, recuerdas entonces cada ensayo y cada hora vivida. Y sigues andando, a cada calle un nuevo suspiro que compartir y un nuevo rezo sintiendo el cuerpo de Cristo sobre los hombros. Y de repente, alguien desde la acera te dice bajito "ÁNIMO COSTALERO", y tu poco

a poco, contento y feliz, lo sigues llevando muerto por debajo de nuestros balcones.

Y esa persona, que con su aliento quiso hacerte más llevadera la carga, al verte pasar llora. Porque está viendo el lugar que él también un día ocupó, el tramo de trabajadera que sus hombros soportaron, que por dentro lleva guardadas sus gotas de sudor más bendito. Y multitud de recuerdos, de cuando él también fue horquillero, inundan su mente.

De pronto, como si el tiempo no hubiera pasado, como si los años aún estuvieran todos por estrenar, se ve llevando a Cristo. Y se ve también en aquella última terrible chicotá que dio, con la que entró al templo. Con la que vino su último "AHÍ QUEÓ", con la que se salió de la trabajadera para siempre. Y ya no vinieron más noches de ensayo, ni más reuniones. Ya no ha vuelto a preparar la faja o el traje, ni ha sentido más sus pies caminar a pasito corto, ni ha escuchado más golpes de martillo tan cargados de fe. Ya no ha sido más costalero.

Pero cada año, cuando ha vuelto a ver pasar por delante a su Cristo o a su Virgen, los ha mirado con más amor si cabe a los ojos, y Ellos, disimuladamente, también lo han mirado, haciendo en un guiño su dolor compartido, como diciéndole "gracias, gracias por todo costalero; gracias por lo bien que nos llevaste".

Y él, en la acera, emocionado, con los ojos humedecidos, no le queda otro remedio que decirles "Aquí me tenéis, pa lo que sea preciso hasta que llegue esa chicotá verdadera y sea yo quién suba al cielo para ir a vuestro encuentro definitivo".

Y el costalero da la última chicotá de su estación de penitencia. La mejor, y la peor de todas. La que se da con el alivio de saber que un año más se ha cumplido el trabajo. Pero la que marca también el punto final, el hasta el año que viene si Dios quiere.

Hace unos días, hablaba con un amigo, Isaac, costalero y pregonero este año él también de su Hermandad, la Aurora. Comparábamos el hecho de dar un pregón con el trabajo de llevar los pasos, y él me decía que al final, cuando se está llegando a la Iglesia ya de vuelta, es cuando más gusta recrearse, cuando más se desea aguantar el paso y hacer casi interminable los momentos. Nos cuesta tanto aceptar que llega el fin de la Semana Santa.

Todos nos quedamos entonces vacíos, con la pesadumbre y la nostalgia que supone saber que la Semana Santa ha concluido. Volvemos a nuestras casas sabiendo que al día siguiente ya no quedan procesiones, ni capirotos alzándose al cielo. Que ya las gargantas no van a entonar más saetas, ni el niño va a poner la mano esperando el calor del chorreón de cera. Y a pesar de que las Patronas

están a punto de llegar de nuevo, nosotros, los cofrades, sentimos una pesadumbre similar a la de San Juan o la Magdalena, que también a hombros de sus horquilleros y costaleras saldrán a las calles de Huéscar.

Recuerdo que hace casi tres veranos, tuve ocasión de viajar a Serbia. Iba siguiendo al Grupo Municipal de Coros y Danzas de Peligros, recorriendo aquel país que además de estar viviendo un conflicto bélico sufría un feroz bloqueo económico. Era la guerra, una guerra que muchos, por no decir casi todos, no comprendían. Cada tarde durante la actuación del Grupo de Coros y Danzas siempre había un momento en el que me acordaba de la Semana Santa de mi tierra. Allí, a miles de kilómetros de mis Cristos, mis Vírgenes, mis palios, mis Granadas y mis Andalucías, descubriendo de cerca lo que era la guerra y la necesidad, añoraba esta tierra y su fervor cofrade cuando en teatros inmensos, repletos de un público que intentaba alejar los problemas durante unos minutos, se dejaba oír la Jotilla de Huéscar.

*"Con ese pelito rubio
que te cae por la cara,
pareces a la Magdalena
cuando por el mundo andaba".*

Y yo, escuchando esa estrofa de vuestro folclore, pensaba en la Semana Santa y en mi gente. Quién me iba a decir entonces que un día iba a venir a pregonaros, a hablar precisamente a las personas que se encargan de sacar a esa hermosa Magdalena por las calles de Huéscar mientras los ángeles del cielo le sujetan el pelo con gracia y ternura. Quién me iba a decir que hoy iba a estar yo aquí, diciendo también en voz alta:

***"Viva Huéscar que es mi tierra,
la llevo en el corazón,
porque tiene por Patronas,
a Alodía y Nunilón".***

Pero terminemos nuestro recorrido, nuestra adelantada estación de penitencia. Lleguemos al término de la historia, que, por cierto, finaliza como mejor podía hacerlo. Porque al final de los siete días llega el momento culmen de "LA TORRECILLA" con Cristo vivo para siempre en milagroso misterio de Eucaristía. Es Domingo de Resurrección. Y verán, yo cuando digo Domingo de Resurrección lo digo con temblor en los labios y con un corazón que parece querer salirse fuera. Porque yo, tengo en Granada cada Domingo de Resurrección una cita con Ella. Con la limpia de todo pecado, con la Pura entre las Puras, con la gloria del cielo bajada a Granada. Tengo una cita leal con mi Virgen del Triunfo, y digo mi Virgen del Triunfo

no porque ella sea mía, sino porque yo soy todo de Ella.

Hoy, en la chicotá hermosa de este Pregón, me estoy acordando de Ella. Y ya ven lo que son las casualidades: el año pasado quién ocupó este lugar de la palabra para pregonaros, Antonio Méndez, es el capataz de mi Hermandad. Dos pregones y dos pregoneros con el mismo amor: el de Ella, la Virgen del Triunfo. Ahora Ella estará allí solita en el interior de su iglesia, con su Hijo saliendo del sepulcro, el ángel avisando a los granadinos de la buena nueva, y una alegría inmensa rondando todo el moderno recinto. Y estoy acordándome de su pose de reina y de su cara soñada; una cara en la que ya no hay lágrimas, en la que aparece hasta una ligera sonrisa, pero ¡Dios mío que sonrisa!. Una cara en la que se olvida el dolor, y las penas, y los problemas, y el llanto, y el sufrimiento, y hasta la Soledad.

Si, Soledad, tu que ahora ocupas el puesto de Ella en mi Pregón. Tu, que con tu atenta mirada de Madre me has ayudado a levantar con fuerza el paso de mis palabras en esta hermosa Colegiata de Huéscar. Tú, que hoy eres mi Triunfo bonita y mi Angustias patrona. Tú, que hoy eres para mi el aliento que el pregonero necesita y la rima que el poeta busca.

A ti, Soledad, tengo que dirigir mi piropo más humilde. El piropo que todos llevamos dentro para ofrecértelo, para darte con él lo mejor que tenemos, porque tu lo eres todo para nosotros.

Yo se que no te hacen falta
 flores para ser vereda,
 lumbre para ser fuego,
 fuego para ser hoguera
 en que se abrasa mi corazón
 cuando llega primavera.

Yo se que no te hacen falta
 luces para ser estrella,
 luna para ser la noche,
 noche para ser eterna;
 agua para ser nieve,
 nieve para ser la sierra,
 sierra para ser el monte,
 monte para ser hierba,
 hierba para ser espiga
 de los campos de mi tierra.

Yo se que no necesitas
que te coronen de reina,
ni que te borden un manto,
ni que te vistan de seda,
ni que te prendan al pecho
un relicario de perlas.

Yo se que no necesitas
una peana muy bella,
ni un rosario de esmeraldas,
ni que te ciñan de estrellas,
ni que te calcen de plata,
ni que te llenen de velas.

Yo se que tu no me pides
mi amor para ser más buena,
mis besos para ser Madre,
cetro para ser Princesa,
manto para ser Señora,
corona para ser Reina,
altar para ser Santa,
flores para estar más bella.

Pero aunque no me lo pidas,
(aunque tu no me lo pidas),
yo si quiero que tu tengas
un manto de seda clara,
y un cetro de madreperlas,
y una corona de oro,
y una toca de pureza,
y un altar puesto de nardos,
y una ráfaga de estrellas,
y un paso palio bordado,
y un cuerpo de camareras
que te cuiden con cariño
porque Tu eres la Pureza.

Hoy se han ido juntando días y noches adormecidas en el tiempo. Se han unido los frios vientos de la sierra con caldeados mediodías de reluciente sol. Hoy, por los cielos ya oscuros de Huéscar se han juntado nubes algodónadas para enrollarse como fajas costaleras en el campanario de esta Colegiata. Hoy se han juntado esperanzas, ilusiones y ganas de trabajar bien, pasito a paso, que fueron guardándose durante todo un año en el rincón más hermoso de un corazón costalero.

Hoy se han juntado chicotás que se fueron con otras que están a punto de llegar, se han juntado

pasados con futuros en presente de tres golpes que a pesar de que los esperamos nos van a sobrecoger.

Hoy hacemos una igualá general al sentimiento de la pieza más joven de nuestra Semana Santa; hoy vamos a igualar el olor a incienso, a cera derretida, a paso de flor de María, a Cuaresma adelantada, a saeteros de buen cante, redobles de tambor, sonidos de cornetas, golondrinas y flores recién nacidas, calles estrechas, lágrimas, pies descalzos, emociones, cruces alzadas, nazarenos, mantillas negras, estandartes, simpecados, fajas, alpargatas, trajes oscuros, medallas colgadas, doce varales, cuestas, clavos, capirotos altos, rasguños de espinas, pañuelos blancos, rosarios, coronas de plata, zapatos nuevos, plazas, silencios, aplausos, vítores, oraciones.... hoy vamos a igualarnos todos bajo las trabajaderas de la Semana Santa.

Y como al principio quiso el Señor que yo fuera el encargado de dar el tercer martillazo, una vez recorrida toda mi estación de penitencia, con la voz ya cansada y el corazón exultante de gozo, me dispongo a daros el "AHÍ QUEÓ" definitivo. Pero permitidme que lo de en un paso de palio, en el que queráis, en el que más os guste. Dejadme que sea costalero de un paso de palio, aunque con eso de que la Semana Santa es en todas las ciudades a la vez, yo no esté aquí con vosotros cuando llegue el verdadero momento.

Y es que yo siento muy especial predilección por un paso de palio, donde Ella es más Señora que nunca. Donde Ella es más Reina que todas las Reinas, Guapa entre las hermosas, es más Santa, más Bendita, más Gloriosa, más Dolores, más Esperanza, más Piedad, más Soledad, más Mayor Dolor, más todas las cosas buenas juntas. Un paaso de palio es su altar caminante, es su ermita, su jardín florido, y llevárselo mecido por sus cuestras.

Por eso yo, Señora, este humilde costalero y pregonero tuyo, una vez más postrado a tus benditos pies, te dá gracias y te pide por los hombres y mujeres de Huéscar que pronto, muy pronto, van a sacarte a la calle. ¿Qué gente mása grande y más humilde Señora! Ya que yo no voy a estar aquí para llevarte, que sean los que entonces ocupen el lugar que hoy, graias a Ti, ha sido mío.

**Porque tengo una faja
que se siente nazarena,
y unas gotas de sudor
esperando primavera,
una medalla colgada,
un llamaor de azucenas,
una plegaria de gloria,
y un manantial de Sus penas.**

Y en un cuarto muy pequeño,
donde escribí este poema,
tengo Alhambras,
tengo primaveras,
tengo Generalifes,
Angustias y Carreras,
vaivenes de un paso de palio
y lagrimones de cera;
tengo el sentir de un cristiano
medio loco
por saetas,
tengo el sueño de un cofrade,
y también la tengo a Ella.

Porque la tengo en el corazón
y en la mente a todas horas,
que más da que no te lleve
si yo estoy lejos Señora.

He dicho.

Fernando J. Argüelles Castillo
28 de Febrero de 1.997
"Día de Andalucía".

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE
HUÉSCAR (GRANADA)
AÑO 1.998

PREGONERO:

PADRE PEDRO LÓPEZ CALVO

MISIONERO REDENTORISTA

PRONUNCIADO
EL DÍA OCHO DE MARZO
A LAS SIETE Y MEDIA DE LA TARDE
EN LA
IGLESIA PARROQUIAL
DE
SANTA MARÍA LA MAYOR